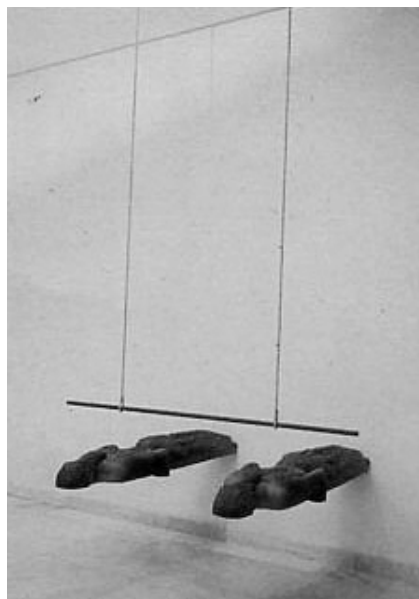


Proyecto para la Plaza Zumea en Andoain

El proyecto llegó a nuestras manos por casualidad: "Concurso para la creación y colocación de un trabajo artístico en la Plaza Zumea de Andoain"; y nos pareció un buen ejercicio el de buscar una puesta en común para algo tan fácil y complicado como es poner cosas en una plaza.

Empezamos por considerar el espacio que se nos ofrecía como espacio a compartir, y no como un espacio del que apropiarnos. Desde el principio creíamos necesario destacar que tanto la plaza física como su disponibilidad eran propiedad pública, y que por lo tanto la gente debía tomar parte activa en ella. Podíamos haber pensado en algo meramente físico, para ser observado; pero nos esforzamos en intentar algo más. Queríamos pisar, saltar, sentarnos solos y en compañía, y al menos poder decir: vamos hasta ahí (entendiéndolo por espacio definido y libre). Queríamos un elemento que funcionara tanto a escala general como a pequeña escala. Construir un referente que configurara el uso de la Plaza Zumea. Vistas las grandes dimensiones de la plaza, sólo un elemento aglutinador daría respuesta a las diferentes escalas que encontramos allí. Fuimos muy conscientes de la importancia del enclave de dicha plaza, lugar que se avista como eje de la parte sur de Andoain.

Finalmente, concretamos nuestros deseos e ideas en un artificio, objeto, mueble, edificio, escultura o como sea, que esperemos ejerza como elemento dialogador. No creímos necesario, y tampoco lo creemos ahora, en nombre de la figuración o de la identificación, bautizar nuestra propuesta con algún nombre que nos llevara a equívoco. Propusimos movimientos, gestos y acciones. Creímos necesario actuar en la plaza con herramientas nuevas, o al menos poco habituales; es lo mínimo que podíamos hacer ante los actuales contextos socioculturales, pues queremos intentar ser coherentes y conscientes de los lugares que habitamos. • Nerea Zapirain, Alex Mitxelena e Ibon Salaberria



Sin Título 1990

Pepe Espaliú

Abrazando el límite

MNCARS, 14 enero – 31 marzo, 2003

...Nombrar lo innombrable, sentirse ajeno a un cuerpo que ya no es el propio, pensar(se) desde el límite y hacerlo en silencio. Un silencio omnipresente en quien hizo del arte una coartada con la que sentirse protegido de una realidad vivida como algo insoportable. Un silencio roto por el grito contenido de un trabajo plástico y literario plagado de intensidades estéticas y abocado a un sentido trágico de la existencia. Un silencio que invade el espacio que le acoge, así como al espectador que acepta el reto de adentrarse en su obra, dejándose impregnar de la atmósfera lancinante que ésta desprende.

En los últimos años se han realizado diferentes revisiones de la obra de Pepe Espaliú, aunque ninguna tan ambiciosa como la retrospectiva que el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía ha acogido recientemente —y que próximamente viajará a Sevilla— con motivo del décimo aniversario de su muerte. A diferencia de propuestas anteriores, esta exposición muestra aquellas etapas menos conocidas del artista, como sus primeros escarceos en la fotografía durante su estancia en Barcelona a mediados de los setenta, o sus eclécticas pinturas de principio de los ochenta, con algunos ecos de Picabia y Duchamp. Vemos también aquellas obras de su etapa más autobiográfica y críptica, en la que desaparece la desinhibida polivalencia de los lenguajes utilizados hasta entonces a favor de uno propio mucho más límpido, escueto y sobrio.

Espaliú fue muy sensible a aquellos temas que marcarían a toda una generación de artistas, tales como las tribulaciones de la identidad, exaltación sexual, experiencia fragmentada, ocultación o disolución del "yo". Sentimiento, este último, que le acompañará sobremanera a partir de 1990, año en que contrae y desarrolla la enfermedad del SIDA, y en que inicia una etapa de fervoroso activismo social contra la desinformación y la estigmatización que existía hacia los enfermos. Un compromiso que culminaría con una de las acciones más emotivas y de mayor impacto visual que se haya producido desde el arte, en homenaje a la vida: *Carrying*; una acción que nos acerca a *ese límite que siempre rondó sin conocerlo del todo...* Ese límite cuya verdadera dimensión dejó de imaginar en el momento en que lo sintió como parte de él. • Noèlia Hernández